

SIMON PATIÑO: EMPRESARIO, PATRIOTA Y VISIONARIO

(Agosto 1999)

Los lectores coincidirán conmigo en que el minero boliviano Simón Iturri Patiño (1860-1947) fue famoso; creo que nadie podrá negar que ello es verdad. Su nombre se conoció en todo el mundo, cuando a duras penas muchos en el exterior podían ubicar geográficamente a Bolivia. Patiño fue un productor, un hombre que generó riquezas y que a partir de sus 42 años de vida y del descubrimiento del yacimiento estañífero de "La Salvadora", subió la cresta de la ola como parte fundamental del proceso que empujó al estaño como metal clave para la industrialización. Hoy se han ido descubriendo sucedáneos del estaño y disminuyó su uso. En la época de Patiño la era comenzaba; con ella se inició la importante vida de un hombre que marcó etapas significativas de la evolución política nacional y de la economía mundial en la primera mitad del Siglo XX. "Amor al Trabajo y Respeto a la Ley" fue su lema predilecto.

En un país como el nuestro, donde los auténticos productores no abundan y cuando descuellan son objeto de permanentes envidias, el contexto interno se hizo forzosamente estrecho para Patiño, quien un poco frustrado por las "*chicanerías*" del medio ambiente nativo y otro poco acicateado por la creciente internacionalización de sus intereses, terminó radicándose en Europa. Como Ministro boliviano en Francia, gestionó diversos créditos para Bolivia y durante la Guerra del Chaco colaboró decisivamente en los esfuerzos de la nación para defender su soberanía en el Sudeste. Ya en 1911 había propuesto la construcción del ferrocarril Chimoré-Yapacaní y por motivos baladíes su proyecto quedó en agua de borrajas. Más de setenta años después, recién se construyó

una controvertida carretera para ese tramo y por cifras multimillonarias en dólares...

Patiño fue el verdadero nacionalizador de las minas bolivianas que se encontraban bajo control chileno y cuya propiedad en manos extranjeras atentaba contra la heredad territorial. La forma en que arrebató a los capitalistas chilenos la mina "*Llallagua*" fue realmente antológica. Qué hubiera sido de Bolivia si continuaba la presencia chilena en el altiplano cuando se inició la contienda del Chaco, es algo que queda para la especulación histórica. El control estratégico de esas riquezas por un boliviano y por capitales autóctonos, fue factor vital para el devenir patrio. Se trató, en verdad, de una auténtica nacionalización que preservó la soberanía boliviana.

Muchas fueron las obras de Patiño. Perdura la Fundación del mismo nombre, que permite a los jóvenes sobresalientes bolivianos y de escasos recursos, formarse en Europa y además fomenta programas educativos, culturales y científicos. En 1905 SIP creó el Banco Mercantil, que sigue hoy plenamente vigente como elemento importante en el escenario financiero boliviano.

Pionero de muchos proyectos –algunos válidos hasta hoy para el país–, Patiño poco a poco se fue desilusionando de ellos ante los impedimentos y trabas que continuamente se le ponían en su contra. Ya en 1911 y por carta dirigida al presidente Eliodoro Villazón, proponía la navegación del río Desaguadero, la construcción de un ferrocarril de Machacamarca a Uncía y otra vía férrea desde Cochabamba hasta el Chimoré, que ya comentamos anteriormente. También Patiño quiso llegar al Amazonas y muchos otros emprendimientos estuvieron en su

mente. Casi todos sus planes fracasaron por las mezquindades y miopías de ese entonces...

Como resultado final de estas frustrantes actitudes locales – absurdas ante la más simple lógica y más absurdas todavía para un hombre que ya era buen conocedor de la escena internacional– Patiño alejó gradualmente sus intereses e inversiones de Bolivia, salvo en lo referente a explotaciones del subsuelo. Lamentable consecuencia de la tradicional *Némesis* criolla... Se perdió así una de las pocas grandes oportunidades que tuvo el país para consolidar –dentro de sus fronteras y en legítimo beneficio de todos los bolivianos–, el esfuerzo empresarial de un hombre visionario.

Las posteriores críticas en torno a que "*Patiño se olvidó de Bolivia*" carecen, pues, de fundamento. Patiño se alejó porque en su propia nación le dificultaron todas las iniciativas que intentó fuera de la órbita minera. Cansado de bregar, rumbeó hacia lugares más propicios ¿No hubiera hecho usted lo mismo, estimado lector?

Se cuenta que Patiño siempre añoraba el retorno final a Pairumani, al valle cochabambino donde quería pasar los últimos años de su vida. Con la esperanza de volver a su tierra natal, la implacable muerte se cruzó con Patiño el 20 de abril de 1947. Falleció mientras dormía, por complicaciones derivadas de una conmoción pulmonar y de la propia edad.

Trascendiendo el atinado y nostálgico título de “Rey del Estaño“, hoy en día y con el ciclo del famoso mineral ya terminado, vemos que una parte vital de la misma historia económica y política de Bolivia – la etapa estañífera– estuvo ligada a la trayectoria del gran minero.

Simón Patiño vive en el ejemplo y en las obras que ha dejado. Seguramente perdura también cierto remordimiento en quienes le impidieron lograr muchos propósitos.

El tiempo pasa, la realidad se impone. Patiño sigue siendo Patiño. De los detractores, ya casi nadie se acuerda; mientras, Simón Patiño persiste en la memoria colectiva y así será en el ya inminente tercer milenio.